

El sentido político-transformador en la perspectiva de comunicación y género

María Florencia Actis

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Rocío Gariglio

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Resumen

Los estudios de comunicación y de género apuntan a la indagación, desnaturalización y transformación de las tramas culturales y sociales atravesadas por el poder. A su vez, forjados como campos trans-disciplinarios han puesto en tensión el estatuto de ciencia y los modos hegemónicos de producción de conocimiento, habilitando en varias dimensiones la pregunta por lo político.

En 2009, comenzó en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata un proceso de institucionalización de la perspectiva política, teórica y epistemológica de diálogo entre ambos campos con la creación del Laboratorio de Comunicación y Género, la apertura de líneas de investigación y articulación en diferentes territorios: los medios de comunicación, la industria cultural, la escuela, las políticas públicas, las instituciones de encierro.

Este trabajo desarrolla la perspectiva de comunicación y género desde el punto de vista teórico-conceptual, y las líneas temáticas y proyectos de investigación y docencia que contiene este espacio.

Palabras clave: género, comunicación, educación, epistemología de género

1. Introducción: La agenda de género en la universidad pública y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social

El devenir del Observatorio de medios con perspectiva de género en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, en Laboratorio de Comunicación y Género da cuenta de un proceso de institucionalización y complejización de las investigaciones en esta área temática. Recuperar este proceso, permite reconstruir un contexto más amplio de avances normativos y políticas públicas que permitieron afianzar

diversas líneas de investigación, extensión y educación. La experiencia del Laboratorio es la búsqueda permanente de contribuir a la transformación en materia de avance de derechos y equidad de género.

Asistimos a un momento en que el género está presente en la agenda de la Universidad Nacional para investigar, trazar proyectos educativos y repensar los modos de gestión. Podemos mencionar brevemente la apertura de posgrados en estudios de género, las articulaciones con organismos nacionales para el desarrollo de Escuelas populares de género, los protocolos para intervenir en casos de violencia de género en el ámbito de la Universidad, hasta la reciente adhesión a la Ley Micaela (Ley 27.499) sancionada en diciembre de 2018.

Estas transformaciones son producto de largos trayectos de militancia en investigación, de colaboración entre espacios de trabajo con similares preocupaciones temáticas en instituciones distintas y de creación de redes que permitieron darle visibilidad a una problemática que estaba encapsulada. Como planteó Segato (2014) en la presentación de la Especialización en Periodismo, Comunicación Social y Género, se trata de “una apuesta clara a la transdisciplina, de sacar al género de su lugar de trinchera, de gueto”.

El crecimiento paulatino y afianzamiento de las líneas de investigación ha dado lugar a construir el Laboratorio de género como una usina de proyectos de diversa índole y un espacio de formación.

2. Presentación: Una epistemología de comunicación y género

A contrapelo de las retóricas mediáticas, el género no es un atravesamiento exclusivo de las mujeres, y menos aún “su atributo”. Género alude conceptualmente a la relación de fuerzas derivada de un conjunto específico de normas culturales que regulan, de maneras muy diversas, los procesos constituyentes de sujetos sociales y sexuales. A su vez, ha sido una categoría útil para vislumbrar y denunciar las condiciones de subalternidad de ciertos sujetos en el marco de estos procesos de producción de diferencias y desigualdades abismales. En el plano científico, estos movimientos de crítica nucleados en los Estudios de la Mujer y (posteriormente) de Género, y su inserción gradual/rupturista en la cultura académica, han servido a la desnaturalización de prácticas, puntos de vista y formas de conocimiento que tienen como marco de referencia al Hombre en tanto variable universal y a-histórica. Las intervenciones, pero también la investigación feminista, han sido entonces tanto específica como crítica radical, ya que no se trató tan sólo de ensanchar las posibilidades de las estructuras vigentes para incluir “lo femenino”, sino que condujo a un cuestionamiento de las categorías y metodologías elaboradas por las ciencias sociales, como de sus dinámicas de producción, y de los modos de subjetivación implicados en ellas.

Por otro lado, las estrategias discursivas de intervención-investigación y la identidad del sujeto político del feminismo fueron variando en función de las hostilidades y resistencias culturales e institucionales. En un primer momento, fueron los Estudios de la Mujer los que apuntalaron la identidad de un sujeto Mujer, en singular y mayúscula, no excluido del saber

científico sino producido activamente como un sujeto carente (o un ser fallo). Los Estudios de la Mujer, en tanto instancia epistemológica, contribuyeron a la de-construcción conceptual y metodológica a través de la cual se han conocido, interpretado y legitimado cuestiones ontológicas del género mujer. A posteriori, de la mano de los Estudios de Género, a partir del reconocimiento de diversas posiciones-de-sujeto y condicionamientos culturales además del género y la clase se consolida la emergencia de un sujeto múltiple. Por último, el giro discursivo dio lugar a los-efectos-de-sujeto implicados en la performatividad del género (Butler, 1990) de la mano de la Teoría Queer. Más allá de sus diferenciaciones, la productividad de estas identidades y corrimientos/resurgimientos del Sujeto(s) de conocimiento, ha sido el reconocimiento de una dimensión oculta de la conflictividad social y las luchas políticas en los análisis de la ciencia.

En cuanto a nuestro campo de incumbencia, “si la comunicación es producción y circulación de sentidos, el género en tanto el modo de organización social que connota los atributos políticos de la sexualidad, es una articulación indispensable para leer y transformar el mundo” (Cremona, 2011: 19). Decimos una y otra vez que el género no es un tema, sino un punto de mira de la comunicación social, que ha sido delimitado a ciertos cuerpos, sujetos y circunstancias sociales con la finalidad política y estratégica, en principio de nombrar sus condiciones de subalternidad, históricamente configuradas. Actualmente, asistimos a una etapa particular en que el feminismo argentino amplía sus horizontes de transformación, y sus demandas recubren una multiplicidad de espacios sociales, tipos de relaciones y sujetos políticos emergentes que disputan el propio estatuto del feminismo, siendo el género cada vez más, una clave de lectura transversal del poder en las micropolíticas de vida y no sólo en las prácticas de violencia y de muerte. Es decir, género no es sólo un mecanismo vivido en forma de opresión, sino también de deseos, proyectos de vida y decisiones relativas a la imagen e identidad “propia”.

Hasta el momento, ambos términos se han vinculado a través de una operación de reducción del género a la Mujer, y en particular al feminismo, y de la comunicación a los discursos mediáticos y la práctica periodística. El diálogo entre ambos tiene un potencial de amplio espectro que, en línea con los estudios culturales latinoamericanos, permite observar la diáspora de prácticas socio-culturales y los modos dispersos de circulación del poder; sin soslayar el análisis en torno al discurso mediático y sus efectos materiales, simbólicos, subjetivos e inter-subjetivos. El discurso mediático (informativo, cultural y publicitario) sigue siendo el dispositivo de control de mayor alcance en términos de la modelación binaria de las identidades, sujetos y cuerpos.

Si verificamos en la vida cotidiana nuestras autorrepresentaciones como mecanismos de identificación de roles de género adjudicados a la familia, la sexualidad, el erotismo, la reproducción desde el heterosexismo, nos involucra un desafío en tanto productores de comunicación y cultura, para poner a la vista la trama de los medios y contestar desde nuestras propias prácticas y escenarios. (Delfino, 2011:13)

El género es una propuesta a ahondar la mirada sobre los sistemas de poder simultáneos que disponen las relaciones sociales y comunicacionales, y que en tanto marco teórico-conceptual y metodológico fue mutando en los últimos treinta años a la luz de la variabilidad de los contextos sociales, las nuevas formas de desigualdad y las procedentes apuestas políticas.

3. Líneas y proyectos de investigación

En cuanto a las líneas de investigación, a grandes rasgos podemos distinguir al menos dos: “el género y la sexualidad en el discurso mediático” (2009- 2016); y “el aporte del género a los procesos de comunicación/educación” (2017-2020).

3.1 El discurso mediático-informativo

Como mencionamos, el trabajo reflexivo en la articulación de comunicación y género, comenzó, en nuestro caso, con la creación del Observatorio de medios con perspectiva de género. En primer lugar, en tanto “dispositivos privilegiados de socialización” (Becerra, 2013) comprendimos que los medios de comunicación y su análisis crítico constituían una instancia de investigación ineludible para pensar las dinámicas de reproducción y reactualización de las violencias de género. Nos preguntamos cómo la representación semántica de las identidades y de las relaciones entre los géneros naturalizaba/configuraba desigualdades y diferencias estructurales, deviniendo vital abordar las coberturas sobre hechos de violencia machista, pero también los sentidos culturales de femenino/masculino subyacentes al discurso mediático y, por ende, las limitaciones discursivas (Butler, 2002) establecidas al propio cuerpo sexuado/generizado. En otras palabras, “el sentido común que hace visibles imágenes binarias, construidas a partir de rasgos asignados a mujeres y varones como características constantes, atemporales y ahistóricas de ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’, basadas en procesos ideológicos” (Delfino, 2009:39)

Desde la tipificación de la violencia mediática como una forma de violencia hacia las mujeres y disidencias sexuales, tanto en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522) como en la Ley Nacional de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (26.485), ambas promulgadas en 2009, se crearon e institucionalizaron una multiplicidad de espacios y experiencias de monitoreo de medios con perspectiva de género, bajo la órbita estatal, y fuera de ella. Sólo por nombrar algunas, el Observatorio de Violencia de Género de la Defensoría del Pueblo (OVG), el Observatorio de Femicidios en Argentina “Adriana Marisel Zambrano”, la línea de Comunicación y Género de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de Violencia de Género (CONSAVIG) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Observatorio de Medios de Comunicación, “Comunicar Igualdad”, Observatorio de Medios de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y el Observatorio de Violencia de Género en Publicidades Televisivas de la Universidad Nacional de Quilmes

NÚMERO 4. Comunicación, democracia y territorios. Año 2021.

(UNQ). Nuestro observatorio, creado en 2009, fue pionero dentro del ámbito universitario en el cruce temático del género y los medios, no sólo en la práctica de monitoreo, sino desde un enfoque cualitativo de investigación.

Decidimos abordar el problema del femicidio en nuestro país, que lejos de ser un tema puntual, producto de una “discusión de pareja” o “del accionar de un psicópata” revela la punta del iceberg de un sistema patriarcal ancestral. A partir del trabajo mancomunado entre los observatorios, la realización de capacitaciones y el compromiso de organizaciones feministas de periodismo, los medios de comunicación, no sin resistencias, empezaron a reemplazar el términos “crímenes pasionales” por la categoría “femicidios” para referirse exclusivamente a los casos de mujeres muertas en manos de sus parejas o ex parejas. Sin embargo, emplear este concepto no ha resuelto ni erradicado la violencia de género en los medios, ya que el lenguaje y las imágenes de las narrativas aludían a retóricas románticas del amor, que siempre operan des-politizando y habilitando la violencia en cualquiera de sus formas, como un recurso ilimitado.

Sin embargo, junto con la visibilización de la violencia de género, comenzó un proceso de recrudescimiento y hubo un significativo aumento en los índices de femicidios a nivel nacional, que entendimos como respuesta contraofensiva a la ampliación de derechos en materia de género. A partir de entonces, se hizo más necesario todavía revisar “lo mediático” como contexto de producción y reproducción de las desigualdades y estereotipos; como discurso normalizador de las violencias y condición de posibilidad de los femicidios. Un debate que con los años derivaría además en una revisión de los modos de organización y distribución de las jerarquías al interior de los medios, brechas salariales por razones de género y mecanismos cotidianos de discriminación.

En los medios masivos de comunicación, ‘la mujer’ –como categoría– sigue siendo interpelada preponderantemente como objeto del deseo masculino –‘un cuerpo para otros’– desde una lógica que mercantiliza su cuerpo y que aún la ancla a su rol reproductivo y doméstico como madre abnegada. Estas imágenes tienden a presentarse como paradigmas de nuestra identidad, como la pauta básica para la construcción y estructuración de subjetividades femeninas (Rosales, 2013:36).

Los medios emergieron como nuestro campo de estudio prioritario, y la construcción de las noticias (en particular, crónicas policiales) en torno a la modalidad física -letal- de la violencia contra las mujeres como objeto de análisis central. Practicamos una mirada crítica y sistemática sobre los contenidos que los medios producen, elaboramos informes de investigación, y a su vez, contenido de divulgación para contrarrestar activamente el sentido ideológico de sesgo patriarcal del que los medios resultan un efectivo punto de anclaje, reconstrucción y propagación.

El propósito era elaborar (contra) información y un saber sobre los medios en tanto dispositivos disciplinantes de las relaciones sociales en el sistema sexo-género. Metodológicamente, tomamos distintos medios gráficos digitales, nacionales y locales, y

desagregamos la estructura de la noticia: ubicación por secciones, extensión en relación al diseño editorial general del medio, género periodístico en que se inscribe, permanencia del tema en la agenda del medio; pero también el contenido, tema y subtema, la construcción del relato, la utilización del lenguaje, la valoración de la información, los significados y significantes en torno a los/as protagonistas; realizando un explayamiento sobre aquellos casos de resonancia social (femicidios de Nora Dalmasso, Victoria Montenegro, Melina Romero, entre otros) y los componentes de su carácter noticiable y perdurable en la agenda del medio.

A partir de un proceso criterioso de clasificación de noticias, nos centramos en el desarrollo de algunas categorías nodales de codificación de las noticias: cuerpo, amor, mitos, violencia, identidad/es, sexualidad, heteronorma. Categorías que estructuraban otros discursos públicos e institucionales sobre la mujer, y que daban cuenta de una mirada bio-lógica y un saber bio-médico de significativa pregnancia social y cultural (Díaz Ledesma, Rosales, Actis, Cremona, 2015). Es importante destacar la creación en el año 2012 de una Red de observatorios de comunicación y género coordinada e impulsada por el Observatorio de Comunicación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Este antecedente es de suma importancia, ya que el objetivo de la red no sólo se basó en la circulación, difusión y acciones colectivas en relación a las articulaciones entre comunicación y género sino a la producción de conocimiento conjunto en relación a la temática.

Los encuentros que se concertaron entre los observatorios que integraban la Red entre los años 2012-2014 apuntaron a generar un espacio de intercambio de experiencias y saberes entre espacios académicos, gubernamentales y de organizaciones de mujeres y feministas que desarrollan actividades vinculadas al monitoreo de medios. Lo que dio como resultado la publicación del E-book “Red de Observatorios. Experiencias en Comunicación y Género: Continuidades, rupturas y perspectivas” (2014) que constituye una recopilación de experiencias, saberes y prácticas, así como una cartografía de los modos en que es posible abordar y transformar la violencia simbólica en los medios masivos.

3.2 Los medios, la cultura y las re-significaciones

Los medios son concebidos no como agentes que determinan y clausuran la significación, sino como actores que interpelan, abren procesos de identificación (y/o des-identificación) respecto de modelos de feminidad y masculinidad, hilvanan “una constelación de sentidos que orbita alrededor de prácticas y discursos de los sujetos y que se replica con significaciones no siempre idénticas al discurso social dominante” (Papalini y Remondino, 2008: 155). Miramos la trama compleja que se refleja y refracta en el lenguaje mediático, y que a la luz de los cambios en las modalidades de producción, circulación y consumo de contenidos, por ende en las condiciones de subjetivación contemporáneas, devino en un objeto de investigación multiforme y dinámico. A partir de las revolturas y posibilidades emergentes de las TIC, se amplió el concepto de medios, y el desafío del activismo de género se abocó al modo en que el heterosexismo permea no sólo las coberturas periodísticas tradicionales, sino los diferentes formatos de contenidos por redes sociales, aplicaciones y plataformas informativas.

Se trata de un campo de contingentes y vertiginosos movimientos, de obligadas re-conceptualizaciones, donde el significado y los usos de los medios no son unívocos.

Fue necesario construir otro enfoque, y dejar atrás aquel en donde las mujeres eran nombradas casi exclusivamente como víctimas de las narrativas mediáticas; refrescarlo a partir de los agenciamientos, micro-políticas y luchas por el sentido de esos medios. Prácticas militantes, con grados variables de institucionalización, que han aportado saberes específicos sobre la dinámica de funcionamiento de los medios, pero que también se han constituido ellas mismas como objetos académicos de un terreno fértil. El enriquecimiento de las preguntas que formula la comunicación a raíz de la perspectiva de género se ha dado como un proceso abierto de creación teórico-metodológica, de construcción de conocimientos e interpretaciones y prácticas sociales y políticas (Lagarde, 1996:16).

Así, arribamos a la necesidad, en primer lugar, de trabajar sobre otros discursos mediáticos y “superficies textuales” (Ficoseco, 2014) con un elevado nivel de pregnancia (telenovelas, redes sociales, etc.) y, en segundo lugar, no sólo sobre las instancias de producción de discursos, sino también sobre los procesos de recepción, resignificación y formación de subjetividades.

Elaboramos un proyecto de investigación que aborda el mito del amor romántico, en tanto organizador social enérgicamente extendido por los medios y la industria cultural, que interpela diferencialmente a mujeres y varones. Y que entabla modos de vinculación sexo-afectivos bajo la lógica de la subyugación del universo de lo femenino desde un ordenamiento jerárquico patriarcal. La particularidad del discurso mítico se comprende a la luz de “la naturaleza” imperativa de sus significaciones, puesto que se solidifican históricamente guionando prácticas, rituales, percepciones, valoraciones y arrogándose modos legítimos de clasificación del mundo tal como lo conocemos.

Analizamos los sentidos sobre el amor en un diversificado corpus de artículos periodísticos, capítulos seleccionados de la telenovela “Las mil y una noches”, y grupos focales con mujeres de sectores medio-urbanos de las ciudades de La Plata y Mar del Plata. Partiendo de reconocer a las emociones mediadas culturalmente y predeterminadas por la cultura en la que se incardinan (Herrera Gómez, 2018), en los distintos materiales discursivos fue identificada una dimensión sacrificial del amor en el marco de las relaciones de pareja, y para las mujeres en particular, mayores abnegaciones, renunciaciones y postergaciones en diversos planos. Es decir, aparecía mayormente representado como un trabajo que insume un esfuerzo físico, psíquico y emocional significativo, y cuyo cumplimiento supone un modo deseable de ser mujer, pertenecer, corresponder, ser reconocida, y que a cambio ofrece recompensas (relativas), una promesa inacabable de realización. Fue posible también, reconocer una representación aggrainada y residual del romanticismo moderno que convive no sin tensiones con sentidos disruptivos y cada vez más legitimados en “la cosa pública” sobre el ejercicio del género, la sexualidad y, por ende, el poder.

3.3 Género y educación

Uno de los momentos bisagra en el crecimiento del Laboratorio fue la creación de la cátedra II de Comunicación y Educación. Se trata de una asignatura obligatoria para estudiantes del Profesorado en Comunicación y optativa para estudiantes de la Licenciatura. La propuesta de la cátedra retoma los postulados de Huergo en torno a la mirada desde la comunicación de los procesos educativos y aporta la mirada de estos procesos desde una perspectiva de género.

En este sentido, cuando hablamos de educación no hablamos de la escuela, sino del amplio campo de lo educativo, y afirmamos, desde una perspectiva de derechos humanos y de género, que el acceso a la educación en sus diferentes programas debe ser siempre acompañado y fortalecido por otras restituciones de derechos que garanticen no solo el ingreso sino la continuidad, el egreso, el trabajo, la vida sin violencias, el esparcimiento, la expresión, la conectividad, la salud y el bienestar general.

Los años de trabajo en análisis de los discursos mediáticos permitieron introducir el interrogante por la dimensión educativa propia de la trama de sentidos que se reproduce una y otra vez en telenovelas y noticias policiales. Nos apoyamos en los aportes de Buenfil Burgos que define lo educativo en relación al discurso, como toda práctica de interpelación que constituya al otro como un sujeto activo y “a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone” (Buenfil Burgos, 1992, p. 34), o lo rechace.

El trabajo a la par en docencia e investigación habilitó nuevos cruces. Es por eso que desde el año 2017, y movidas por las interacciones y reflexiones surgidas de las prácticas de campo de los y las estudiantes en la Cátedra de Comunicación y Educación, se fue consolidando una línea de investigación en torno a los procesos de comunicación y educación, que hoy en día acoge proyectos de investigación y desarrollo, como proyectos de tesis en diversos territorios de la cultura: las escuelas, las prácticas barriales comunitarias, las movilizaciones feministas en las calles, las políticas públicas, los contextos carcelarios, etc.

La comunicación y la educación se presentan hoy como un campo estratégico que trabaja en la pugna por la significación y la importancia política de construir nuevas prácticas (y sentidos) colectivos frente a aquellos que históricamente se han presentado como unívocos y fundantes. Desde el año 2018 llevamos a cabo un proyecto de investigación que, partiendo de concebir al género como un aspecto fundamental para democratizar las prácticas de la vida cotidiana, busca relevar las pedagogías de género presentes en el campo educativo, e indaga acerca de cómo se reproducen o tensionan prejuicios, estereotipos y sentidos que se construyen en torno a él, otorgándole una especial atención a los modos en que el discurso mediático y las representaciones hegemónicas son introyectadas en los espacios educativos.

Si bien el proyecto está centrado en la institución escolar, la línea de investigación condensa una perspectiva analítica que nos permite situarnos en aquellos procesos formativos, que suponen prácticas de interpelación y reconocimiento dis-locados de los ámbitos de la

educación formal, y construir herramientas conceptuales aplicables a diferentes intervenciones culturales, institucionales y políticas.

De modo que hemos conseguido transversalizar la pregunta por el género en la cultura, a partir de preguntarnos por las pedagogías de género de carácter normalizador que moldean nuestras subjetividades. Es decir, aquello que Segato (2016) describe como pedagogías de la crueldad.

El cambio en la línea de investigación no es una renuncia a la pregunta inicial por los discursos mediáticos, por el contrario, es el intento por profundizar los interrogantes en torno a la pregnancia de los discursos prescriptivos de género.

A través del análisis de las prácticas de los y las estudiantes en escuelas secundarias y entrevistas a informantes claves que son parte de la comunidad educativa, nuestro actual proyecto se propone relevar cómo el discurso mediático y las representaciones hegemónicas del género y la sexualidad se configuran en el campo educativo. Ya sea en el discurso normativo o en las prácticas de los patios y pasillos de las instituciones.

4. Conclusiones

La posibilidad de ampliar y profundizar las líneas de trabajo del Laboratorio de comunicación y género está dada por la persistencia en la pregunta por el género como constitutivo de las relaciones sociales. Arribamos a la indagación de los medios primero, y de los procesos educativos después porque nos interesa conocer los mecanismos con los que se articula y perpetúa el poder a través del género.

Es por eso, que insistimos en que no se trata de trabajar con “perspectiva de género” una temática, como si fuera solamente un punto de vista. En cambio, apelamos a construir herramientas de análisis que permitan construir conocimiento desde una epistemología de género. Entonces, los interrogantes sobre la organización social en función del género no son un puerto de llegada, sino el origen mismo de las investigaciones. ¿Qué horizontes biográficos tenemos reservados a partir de nuestro género? ¿Cómo se construyen y sostienen las desigualdades de género?

El Laboratorio de comunicación y género se constituyó como lugar de trabajo a partir de la tipificación de la violencia mediática en la Ley para prevenir, erradicar y sancionar la violencia de género y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales que regula los contenidos de carácter discriminatorio por cuestiones de raza, género, etnia, entre otros. Desde esos primeros esfuerzos de sistematización de los sentidos en torno al femicidio hasta la actualidad acontecieron significativas transformaciones en el campo de los estudios de comunicación y género en el país.

Estas transformaciones permitieron el aumento en la oferta educativa de formaciones de género con distinto grado de institucionalidad y formalidad, así como también de los grupos de investigación que abordan el género desde diversas disciplinas. Este crecimiento integral posibilita la construcción de conocimiento situado, que es fundamental para abordar los

problemas de género con las características propias de cada lugar, contemplando la interseccionalidad.

En este sentido, es fundamental el ejercicio de vigilancia de la garantía de derechos que implican los avances normativos. Cada vez que se produce una mejoría desde el Estado que atañe a cuestiones de género, se plantea la idea de que con esta regulación queda resuelta la brecha de inequidad. “Pero no se habla del punto de partida desigual para alcanzar tan siquiera la posibilidad de igualdad jurídica, que aunque exista, exige enormes esfuerzos para hacerse efectiva” (Cremona y Gariglio, 2020, p. 103).

El surgimiento de los Estudios de Género fue y es una contribución para indagar en las causas de las desigualdades, dando cuenta de la multiplicidad de identidades. El género surge como territorio de producción de sentidos en disputa en múltiples espacios, en el plano de la teoría y de las prácticas sociales.

En la actualidad los discursos y las instituciones ya no pueden interpelar a una sola dimensión de nuestra identidad, ni pensarla de manera fija e invariante, comienza a cuestionarse el modelo binario rígido de la sexualidad humana, y resultan urgentes las revisiones cada vez más profundas de las instituciones sociales y la construcción de discursos que representen la diversidad de modos de ser y habitar el mundo.

En este sentido, es innegable la vigencia del desafío de definir cuáles son los aportes que debería hacer la Universidad al conjunto de la sociedad. Resulta primordial, hacer eje en la función político-epistemológica que tiene la producción de saberes en relación al género en la Universidad. Nos referimos particularmente a la dimensión crítico-social que tiene la formación universitaria para promover la transformación y la emancipación genérico-sexual.

5. Referencias bibliográficas

BECERRA, M. (2013). *Comunicación y medios a 30 años de 1983. Balance y perspectivas de la metamorfosis*. Programa de "Desigualdad y Democracia". Buenos Aires: Fundación Heinrich Böll.

BUENFIL BURGOS, R.N. (1992). *Análisis de Discurso*, Documento DIE 26, México DF, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.

BUTLER, J. (1990). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Londres: Routledge.

CREMONA, M.F. (Ed.) (2011). *Cuaderno de cátedra, comunicación y género*. 1era. Ed. La Plata: UNLP.

CREMONA, M.F. y GARIGLIO, R. (2020) “Comunicación/educación desde una epistemología de género”. En Del Valle Rojas, Carlos y Valdivia, Pablo (Coomp). *Leyendo el tejido social. Análisis Discursivo y Retórica Cultural en el Sur Global*. Chile: Ed. Universidad de la Frontera y University of Groningen.

DELFINO, S. (2011). "Notas sobre el cuaderno". En Cremona, María Florencia (Ed.), *Cuaderno de cátedra, comunicación y género*. 1era. Ed. La Plata: UNLP.

DELFINO, S. (2009). "Investigación y activismo en el vínculo entre teorías de género, identidad de géneros y luchas políticas", *Revista Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, N°66, Pp. 36- 54, La Plata, Argentina.

DÍAZ LEDESMA, L.; ROSALES, M.B.; ACTIS, M.F. y CREMONA, M.F. (2015). Género y Comunicación: Monitoreo de las retóricas de la violencia en la trama mediática. *XVII Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina "La Institucionalización de los debates, estudios e incidencia social del campo de la comunicación"*. Córdoba, Argentina.

FICOSECO, V.S. (2014). *Experiencias de mujeres, virtualidad y género*. Tesis doctoral de Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata. Disponible en hdl.handle.net/10915/42581

HERRERA GÓMEZ, C. (2018). *Mujeres Que Ya No Sufren Por Amor transformando El Mito Romántico*. Madrid: Libros de la catarata.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, M. (1996). "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género'. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Pp. 13-38. España: Editorial Horas y horas.

PAPALINI, V. y REMONDINO, G. (2008). "Cultura masiva y procesos de subjetivación contemporáneos", *Revista Oficios Terrestres*, N°21. Pp. 154-165. La Plata, Argentina.

ROSALES, M.B. (2013). "Configuraciones semánticas del cuerpo femenino: un análisis crítico del tratamiento mediático de los feminicidios", *Revista Polémicas Feministas*, CIFYH, FFyH, UNC. Córdoba.

SEGATO, R. (2014). "Una antropóloga feminista acostumbrada a hacer estudios imprácticos, minuciosos e inconvenientes", nota periodística de Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/node/3563>

SEGATO, R. (2016). *Contra pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Datos de las autoras:

María Florencia Actis. Dra. en Comunicación. Especialista en Periodismo, Comunicación Social y Género. Licenciada y Profesora en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP). Becaria posdoctoral CONICET; Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades, Universidad Nacional de Mar del Plata (FGS, UNMDP). Prof. Titular, Especialización en Periodismo, Comunicación Social y Género (FPyCS, UNLP). Áreas de investigación: Género; Comunicación; Educación; Estudios carcelarios. Correo electrónico: florenciactis@gmail.com

Rocío Gariglio. Licenciada y Profesora en Comunicación Social. Doctoranda en Comunicación. Investigadora del Laboratorio de Comunicación y Género, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP). Becaria doctoral UNLP y ayudante diplomada de la cátedra II de Comunicación y Educación (FPyCS, UNLP). Su recorrido formativo y de investigación se centra en procesos educativos de género desde una perspectiva de comunicación/educación. Correo electrónico: rogariglio@gmail.com